

## Comentario al mensaje de la Jornada Misionera Mundial 2019-09-12

### *“Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”*

Hace un tiempo leí el siguiente cuento de Anthony de Mello:

“Usted perdone”, le dijo un pez a otro:

- “es usted más viejo y con más experiencia que yo y probablemente podrá usted ayudarme.
- Dígame: ¿Dónde puedo encontrar eso que llaman Océano? He estado buscándolo por todas partes, sin resultado”.
- “El Océano”, respondió el viejo pez, “es donde estás ahora mismo”.
- “¿Esto? Pero si esto no es más que agua... Lo que yo busco es el Océano”, replicó el joven pez, totalmente decepcionado, mientras se marchaba nadando a buscar en otra parte.

El joven pez me trajo a la memoria a tantos cristianos y cristianas que se pasan la vida buscando a Dios, en miles de actividades, o a través de diversas experiencias religiosas, tan ensimismados, tan centrados y centradas en su propia búsqueda que caminan con los ojos y el corazón cerrados, sin poder ver ni reconocer el llamado de Dios que los invita a pasar hacia “la otra orilla”.

El mensaje de la Jornada mundial de Misiones, quiere motivarnos a reconocer la urgencia misionera y responder a ella, ese es el sentido de la invitación que hace el Papa Francisco en el mensaje: “hoy la Iglesia sigue necesitando hombres y mujeres que, en virtud de su bautismo, respondan generosamente a la llamada a salir de su propia casa, su propia familia, su propia patria, su propia lengua, su propia Iglesia local”<sup>1</sup>. Es decir, cristianos y cristianas que a partir de reconocerse como hijas e hijos de Dios a través del bautismo, asuman el llamado a ser misioneras y misioneros más allá de las fronteras de sus comunidades, aportando a fortalecer la conciencia de que la Iglesia es misionera por naturaleza (AG 2), o dicho de otra manera, impulsando a pasar “de una Iglesia que “hace misiones” a una “decididamente misionera”<sup>2</sup>. Porque hoy, podemos comprobar que muchos cristianos y cristianas viven como si la dimensión misionera no formara parte de su experiencia y práctica religiosa. Para una gran parte de ellos su vida de fe se concreta casi exclusivamente en la participación en algunos de los sacramentos o en la misa dominical, mientras que para otros su compromiso cristiano se intensifica sólo en los diferentes compromisos pastorales dentro de la estructura parroquial, o en algunos movimientos eclesiales, sin ningún contacto con la realidad fuera de su Iglesia. De manera que olvidamos que estamos llamados a ser una Iglesia en Salida, una Iglesia que va al encuentro de quienes están al “borde del camino” (Lc 10, 33), como dice el Papa Francisco no para hacer proselitismo, sino que se trata de estar dónde y con quién estaría Jesús, porque tenemos una “riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión”<sup>3</sup>.

Más aún, el Papa insiste, que los cristianos y cristianas no “hacemos misión”, sino que somos una misión (E.G. 273), en el mensaje dice: “yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión”. Porque el encuentro con Jesús provoca el seguimiento como discípulo misionero, y a su vez nos lanza a compartir con todos la Buena noticia del Reino ya que “la

---

<sup>1</sup> Mensaje Jornada Mundial de Misiones 2019

[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/missions/documents/papa-francesco\\_20190609\\_giornata-missionaria2019.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/missions/documents/papa-francesco_20190609_giornata-missionaria2019.html)

<sup>2</sup> La Animación misionera de la pastoral, documento de trabajo de la Comisión Nacional de Misiones, 2019, librería Pastoral de la Conferencia episcopal de Chile

<sup>3</sup> Mensaje Jornada Mundial de Misiones

vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso en definitiva es la misión” (EG 10). Y este encuentro personal, es también comunitario. Es un compromiso para que la Buena noticia llegue a todos los pueblos y culturas, reconociendo que “los que más disfrutaban de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás” (EG 10), de tal manera que sea posible vivir un Pentecostes renovado que “abra las puertas de la Iglesia para que ninguna cultura permanezca cerrada en sí misma y ningún pueblo se quede aislado, sino que se abran a la comunión universal de la fe”.

Por eso, necesitamos discípulos misioneros dispuestos a asumir el desafío de llevar a otros pueblos y culturas el Evangelio, de manera que podamos superar la autorreferencialidad y toda clausura nacionalista y etnocéntrica. Dice el Papa: “La *missio ad gentes*, siempre necesaria en la Iglesia, contribuye así de manera fundamental al proceso de conversión permanente de todos los cristianos... La fe en la pascua de Jesús, el envío eclesial bautismal, la salida geográfica y cultural de sí y del propio hogar... exigen que la misión llegue hasta los últimos rincones de la tierra”.

Para concluir, quiero dejar este breve cuento que refleja que todos y todas estamos llamados a aportar nuestro granito de arena para que seamos una Iglesia en salida, porque por pequeño que parezca nuestro aporte, es importante, es nuestro aporte, y nadie puede hacerlo por nosotros, ni nosotras.

#### **EL BARRIL DE VINO** (Antony de Mello)

"Cierta día se organizó en el pueblo una gran fiesta. Todo estaba preparado para el gran evento. En la plaza del pueblo habían construido un gran barril para el vino. Se habían puesto todos de acuerdo en que cada uno iba a llevar una botella de vino para verterla en el gran barril, y así disponer de abundante bebida para la fiesta.

Se acercaba la noche, y Juan, viendo que llegaba la hora de partir hacia la plaza, tomó su botella vacía para llenarla con vino de su barril. Pero de pronto lo asaltó un pensamiento: "Yo soy muy pobre, y para mí es un sacrificio muy grande comprar el poco vino que hay en mi casa. ¿Por qué tengo que llevar igual que todos los demás? Voy a hacer una cosa: llenaré mi botella con agua, y cuando llegue a la plaza la verteré en el barril, así todos verán que hago mi aporte, y no vaciaré mi barril de vino. De todos modos somos muchos, y mi poquitito de agua se mezclará con el vino de los demás y nadie notará la falta".

Así lo hizo. Llegada la noche, se acercó ante la vista de todos los vecinos y vació el contenido de su botella en el barril de la plaza. Nadie sospechó nada. Todo el resto del pueblo fue aportando su parte de vino en el gran barril.

Comenzó la fiesta, la música, la danza. Y cuando llegó la hora de servir el vino ¡oh sorpresa! Abrieron la canilla del barril y... ¡salió solamente agua cristalina! ¿Quién iba a pensar que a todos se les iba a ocurrir pensar lo mismo que Juan? Y todos los del pueblo, avergonzados, agacharon la cabeza y se retiraron a sus casas. Y la fiesta se terminó".

No queremos que la fiesta, que es la misión se agote, sino que asumamos la invitación del papa Francisco en esta Jornada Mundial de Misiones, a reconocernos como *bautizados y enviados* a comunicar vida, de manera que “nuestros pueblos tengan vida en El”, y que nuestras comunidades cristianas por el dinamismo misionero puedan “salir de la propia comodidad y atravesarse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio “ (EG 20)

**Adriana Curaqueo Alarcón**  
Coordinadora

